

Numerosa concurrencia asistió al sépelio de Benito Remedios

Acuerdo de los líderes camorales para esclarecer su muerte. Se personará el Dr. Rolón en la causa

Una gran multitud por el Salón de las Fiestas Peridiano se reunió durante la mañana y tarde de ayer. Personalidad política y artística y miembros del pueblo asistieron al funeral. Numerosas columnas cubrieron las paredes.

Las primeras en llegar fueron las del Presidente de la República, el Senador del Congreso, Cámara de Representantes, de la Asociación de Hacendados de la American Agricultural Chemical Corp. de la Tropical Agricultural de Cuban Lumber Trading Co. de los empleados y asociados del central Rio Cauto, del Primer Ministro de la editorial Zorillo del Partido Republicano del ingeniero Carlos Hevia, del City Bank del Ministerio de Estado de Rosa García, Marina Grandevilla de Demetrio Cárdenas Páez, familia Félix Ramón Campa, Alfredo Pascual y familia Fidel Calderín y familia Soler, entre la Flac Cubana, Angélica Rojas y Berta López.

Terminado el trámite de la recepción el cuerpo fue depositado en el ataúd y este al centro del Salón de las Fiestas Peridiano.

Las guardias de honor se constituyeron, formadas por legisladores que arribaron en gran cantidad funcionarios de la Cámara, familiares, amigos y visitantes.

Durante todo el tiempo se rindieron honores de comandante al cadáver del señor Remedios celebrando por fin en un arroyo a las cinco de la tarde.

En el momento, palabras para despedir al difunto.

Con las últimas horas de la tarde llegó el cortejo fúnebre al cementerio de Calles.

Toda el trayecto desde el Capitolio, calles de San José, Calles,

Zarzo y Calzada de Zapata, en que se le rindieron honores militares de comandante muerto en campaña, se hizo también una multitud devota, dirigida en su mayor parte por obreros de las industrias del azúcar.

Encomendado el duelo por los hijos y otras familiares de Benito Remedios se hizo, compuesto el acompañamiento en el cementerio donde muchas personas esperaron la llegada de la fúnebre colectiva.

Gran expectación pública se observó también en el momento del entierro.

Después de un solemne momento que se realizó en la capilla central del cementerio se procedió a la inhumación en un bello pedestal que no se había previsto en el caso.

Ya enojadas en las sombras de la noche la multitud se dispersó rumbo al monumento y una vez que se retiró el toque de clarín, pronto dieron prisa a sendas oraciones los señores Juan M. Buzquets, a nombre del Partido Republicano en que militaba el difunto y doctor Lincoln Rodríguez Álvarez, en nombre de la familia y de la Cámara de Representantes.

Poco antes de las siete de la tarde, ingresó el señor Buzquets una vez

(Finaliza en la página 26)